

Notas conclusivas a una docencia en cristología bíblica*

Sergio Zañartu, s.j.

Después de enseñar algunas veces (entre 1984 y 1990) la Cristología Bíblica¹ en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, es bueno preguntarse cuáles serían las líneas para un posible esbozo conclusivo² del misterio de Cristo. Un esbozo es un género literario bastante especial. Goza de una mayor libertad creativa para recomponer las resonancias de la materia. Aunque pretende ser fiel a la lectura del N. T., de la que el autor se empapó durante años, las líneas que se eligen caen bajo el enfoque subjetivo, que depende de los propios condicionamientos y dialogantes. Un esbozo de este tipo siempre puede ser hecho de otra forma; siempre resulta ampliamente incompleto e insatisfactorio. Al esbozo conclusivo se agregan algunas reflexiones personales. Valga lo anterior como disculpa por las líneas que siguen.

En los dos primeros puntos parto principalmente de los escritos neotestamentarios no evangélicos, salvo el discurso de la Cena de Jn, para presentar un esbozo sobre el Cristo actual y su perspectiva escatológica, en relación al cristiano, a la Iglesia y al cosmos. Es un esbozo trinitario; por eso se recogen aspectos del Dios del A. T. El tercer punto trata del Cristo de los evangelios, considerando los títulos en su evolución. El cuarto punto trata del Kerygma y el Jesús histórico, aterrizando hacia una Cristología de América Latina. En el quinto punto me refiero a mi itinerario personal hacia una cristología latinoamericana, porque veo que eso ha estado mutuamente implicado con la docencia concretamente realizada, la que, a su vez, ilustra el itinerario.

1. EL DIOS REVELADO EN CRISTO

El material es enorme, porque tratar de Cristo es tratar de Dios y su salvación. Y

* Este artículo fue una comunicación a la Primera Asamblea de la Sociedad Chilena de Teología (12-14 de octubre de 1990). Fue publicado en Teología y Vida 32(1991)221-232. Reeditado mediante scanner.

¹ La materia enseñada comprende: las promesas del A. T. en el contexto del Dios veterotestamentario, el anuncio primitivo, el Jesús histórico, una semblanza del Jesús terreno, los títulos usados y la visión que nos presentan diversos autores neotestamentarios (Mc, Mt, Lucas, Pablo, Juan, Hb, Ap). Todavía no he realizado un estudio detallado del Dios del N. T. que contextúe mejor el misterio de Cristo.

² Este esbozo, en general, no debería contener citas bíblicas ni algunos otros detalles, porque supone los textos usados en la docencia y remite a ellos. Así la selección de citas, que siempre es un poco arbitraria, no pretende ni probarlo todo ni ser exhaustiva. Citas y detalles deberían ser interpretados desde y según mis textos de docencia. Si los añado aquí, es pensando en que quizás puedan ser útiles para alguno como ilustración del presente esbozo.

eso recorre toda la Biblia. Estos apuntes se complementan con los del Dios del A. T.³ Y faltaría escribir sobre el Dios del N.T. Porque no se puede comprender a Cristo sin integrarlo bien en el misterio de Dios -de ese Dios que se revelará como Trinidad en el N.T.-, y de su salvación.

El Dios revelado es un Dios que está dado vuelta hacia el hombre⁴. Dios de la elección que establece una alianza con el hombre⁵, y esto en un horizonte universal. Dios de la bendición, de la promesa y de su cumplimiento, del juicio y de la salvación⁶; Dios que hace historia en el acontecer humano. Dios que ama⁷ como esposo⁸, que perdona el pecado⁹ (ruptura de parte del hombre), y que gratuitamente establecerá una nueva alianza¹⁰, infundiéndonos un corazón nuevo y un espíritu nuevo¹¹. La gracia de Dios siempre se muestra más grande que su juicio¹². *Dios encerró a todos en la desobediencia para hacer a todos misericordia*¹³. En la debilidad de la cruz manifestó su fuerza salvadora¹⁴. Dios quiso recapitular todo en Cristo¹⁵ y que fuera primogénito entre muchos hermanos¹⁶. Es el Dios del que todo viene y al que todo va¹⁷. Es un Dios inmanente y trascendente¹⁸, cuyo estar con nosotros¹⁹ culmina en Jesucristo. El es el Εμμανουηλ²⁰. En Jesucristo culminan también las mediaciones como la Sabiduría y la Palabra, que tienden a cierta personificación.

Dios, que habló de muchas maneras por los profetas, en el período final nos ha hablado por su Hijo, el revelador²¹. Es el Padre de Jesucristo²², a quien entrega a morir

³ El A.T. debe ser leído desde el N.T., como preparación a éste, pero mutuamente se condicionan en su comprensión.

⁴ Es celoso. Se destaca su misericordia. Cf. Ex 34, 6s. Es, por así decirlo, de rica personalidad y con plenitud absoluta de vida.

⁵ Según el redactor sacerdotal hubo diversas alianzas.

⁶ Los apocaliptas concentrarán la salvación al final.

⁷ P.e. Os 11, 1ss; Is 49,15; Jr 31,20.

⁸ P.e. Os 2, 21s.

⁹ P.e. Mi 7, 18s.

¹⁰ Jr 31,3Iss.

¹¹ Ez 36, 26s.

¹² Cf. Is 54, 8; Sa130, 6; 103.

¹³ Rm 11,32.

¹⁴ Cf. 1 Co 1,18ss.

¹⁵ Ef 1, 10.

¹⁶ Rm 8, 29. Cf. Col 1, 15.18; Hb 1, 6; Ap 1, 5.

¹⁷ Es el comienzo y el fin (Is 41, 4; 44, 6; 48, 12; Ap 1, 8; 21, 6). Cf. Rm 11, 36; 1 Co 8, 6 (mediante Cristo).

¹⁸ Dios va revelando su trascendencia, su santidad. Es el Creador en sentido absoluto. Justamente por ser trascendente se vuelve libremente hacia el hombre en la promesa, la alianza, la misericordia y el perdón. A mayor trascendencia, mayor inmanencia.

¹⁹ Según Ex 3, 14, la traducción de Yahweh sería el que va a estar con ustedes.

²⁰ Mt 1, 23. Cf. 28, 20.

²¹ Hb 1, 1s. Cf. Mt 11, 27 par; Jn 1, 18, etc.

en cruz por amor a nosotros²³ y a quien resucita constituyéndolo Señor²⁴. Es el Dios que, mediante Cristo, nos da el Espíritu²⁵. A El dirigimos nuestro culto espiritual, nuestra glorificación, por Cristo y en el Espíritu²⁶. Dios se ha revelado como amor²⁷. Su Hijo es el Señor del cristiano y de la comunidad²⁸ y volverá para juicio y salvación nuestra.

Tenemos la presencia de Jesús²⁹, quien, consumado³⁰ mediante su único sacrificio, oficia como sumo sacerdote en el templo del cielo³¹ intercediendo por nosotros³². Es el que nos compró con su sangre³³, propiciación³⁴ y rescate³⁵ por nuestros pecados; el que nos reconcilia con Dios su Padre³⁶; el que abate el muro que nos divide³⁷. Nos libera del pecado, de la muerte y de la Ley³⁸. Es el cordero degollado y victorioso que conduce a su comunidad en la lucha escatológica³⁹. Jesucristo es el sí de Dios a toda promesa⁴⁰, la plenitud de toda la espera. Hacia él converge y cristaliza el mesianismo dispersado: el mesías davídico que es hijo de Dios, el sacerdotal (sumo sacerdote), el profético (el siervo; el profeta que había de venir). Es el nuevo Moisés que con su sangre funda la nueva alianza. Es el Hijo del Hombre. A él convergen también las especulaciones sobre la sabiduría, en su relación a Dios y a la creación. Por El, en El y para El fue todo creado⁴¹ Es el Mesías, portador por antonomasia del Espíritu⁴² en el tiempo escatológico. Tenemos también el Espíritu que Cristo nos envía, que permanece con nosotros hasta el

²² Verbo de Dios encarnado (cf. Jn 1, 14), nacido de mujer (Ga 4, 4). En Hch 3, 13 (cf. 5, 30) el Dios de los Padres es el Padre de su siervo Jesús. Los Padres de la Iglesia verán en el Dios del A. T. a la Trinidad, tendiendo a reservar las teofanías al Verbo.

²³ Cf. Jn 3, 16s; Rm 5, 8; 8, 32; 1 Jn 4, 9s.

²⁴ P.e. Hch 2, 32.36; Flp 2, 9-11. Cf. Rm 1, 4.

²⁵ Cf. Hch 2, 33.

²⁶ Cf. Ef 2,18.

²⁷ Cf. 1 Jn 4, 8.16.

²⁸ Cf. Rm 14, 8s. Véase Jn 20, 28; Rm 10,12; 1 Co 5, 4s; 8, 6; 12, 5; 2 Co 10, 8; 13, 10; Ef 4, 5; Flp 3, 8; Ap 17,14; 19,16.

²⁹ Cf. Mt 28, 20; Jn 14, 18-21.23.

³⁰ Hb 2, 10; 5, 8-10. Cf. 10, 14; 12, 2.

³¹ Hb 4,14; 8,1s; 9,11-14.24.26.28;10,12-14.

³² Rm 8, 34; Hb 7, 25; 1 Jn 2, 1. Es el que envía las cartas a las 7 Iglesias (Ap 1, 9ss).

³³ Hch 20.28; Ap 5, 9.

³⁴ Rm 3, 25; Hb 2, 17; 1 Jn 2, 2; 4, 10.

³⁵ Mc 10,45 par; Ef 1, 7; Col,13s; 1 Tm 2, 5s; Hb 9,12.15; 1P 1,18s.

³⁶ Cf. Rm 5, 1 0; 2 Co 5, 18-20.

³⁷ Ef 2,13ss. Cf Col 1,20.

³⁸ Rm 8,3s; 2Co5,21; Ga3,13; 4, 5; Hb2,14s. Cf. Col 2,14.

³⁹ Cf. Ap 5,6ss;7,14-17;14,1ss;17, 14.

⁴⁰ 2 Co 1, 19s. Cf. Ap 3, 14.

⁴¹ Jn 1,1-3; 1 Co 8,6; Col 1,15-17; Hb 1,2s. Porque no sólo El es la salvación definitiva sino que también por El todo fue creado. Tiene la primacía en todo. En su exaltación somete a las potencias. Es el Señor de la gloria (1Co 2, 8).

⁴² Mt 1,18; Lc 1,35; Mc 1, 8par.20par; Jn 1,33; Mc 1,12par; Lc 4,14.18; Jn 3,34; Mt 12,18.28; Jn 6, 63; Lc 10, 21; Hch 10, 38. Cf. Is 11, 1ss.

final, llevándonos a la verdad plena de lo de Cristo y anunciándonos el futuro⁴³. El nos resucitará como resucitó a Cristo⁴⁴. Pero Jesucristo también estará presente en su Iglesia hasta el fin y, junto con el Padre, mora en nosotros⁴⁵. También está presente en el pobre: para bien o para mal nuestro, según nuestra respuesta⁴⁶. Volverá a juzgar⁴⁷. Cuando todos los enemigos sean sometidos bajo sus pies, El entregará el reino al Padre para que Dios sea todo en todo⁴⁸. En la Jerusalén celeste, esposa del cordero⁴⁹, ya no habrá más templo, porque su templo es el Señor, el Dios omnipotente y el cordero.⁵⁰

Si consideramos el conjunto del N.T. bajo el prisma trinitario, diríamos que hay una progresiva explicitación de la divinidad de Cristo⁵¹, y del Espíritu como persona distinta⁵². El largo y duro caminar hacia el monoteísmo y toda la lucha sostenida por esto, se ha abierto a la Trinidad: *La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes* (2 Co 13, 13)⁵³.

2. EL CRISTIANO A LA LUZ DEL DIOS TRINITARIO Y DEL ACONTECIMIENTO PASCUAL

Con Cristo, con su paso pascual al Padre, estamos en lo definitivo. Justificados por la fe, estamos bajo el reino de gracia del último Adán, el Hombre⁵⁴, el mediador Cristo Jesús⁵⁵. Nosotros tenemos la primicia del Espíritu⁵⁶ y formando un solo cuerpo en Cristo⁵⁷ nuestra cabeza⁵⁸, somos hijos adoptivos de Dios y clamamos Αββα⁵⁹. En el bautismo fuimos sepultados con Cristo⁶⁰ para vivir para El⁶¹, quien es el Señor de

⁴³ Jn 14, 16s.26; 15, 26s; 16,7-15.

⁴⁴ Rm 8, 11. Cf. Rm 8, 23. Cristo es espíritu vivificante (1 Co 15, 45; cf. 15, 22; 2 Co 3, 17; 1P 3, 18; Jn 5, 21).

⁴⁵ Jn 14, 23. Cf. 14, 18-21; 17, 21ss; Mt 28, 20.

⁴⁶ Mt 25, 31ss. Cf. Mt 10, 40 par.

⁴⁷ Hch 10, 42; 17, 31; Rm 2, 16; 2 Co 5, 10; 2Tm 4, 1. Cf. Jn 5, 22.27.

⁴⁸ 1 Co 15, 24-28. Cf. Hb 2, 8s. Dios crea cielos nuevos y tierra nueva y ya no habrá más muerte (Ap 21, 1.4s; cf. Is 65, 17; 25, 8).

⁴⁹ Ap 21, 2.9. Cf. Mc 2, 19s par; Jn 3, 29; 2 Co 11, 2; Ef 5, 25-32.

⁵⁰ Ap 21, 22. Cf. 21, 3.

⁵¹ Cf. p.e. Jn 20, 28; Rm 9, 5; Tt 2, 13; 2 P 1, 1; 1 Jn 5, 20. En algunos de estos textos sigo la interpretación que me parece más probable.

⁵² Véanse textos sobre el Paráclito.

⁵³ Hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero el mismo Señor; hay diversos modos de acción, pero el mismo Dios que opera todo en todos (1 Co 12, 4-6). Cf. Mt 28, 19.

⁵⁴ Rm 5, 12ss.

⁵⁵ 1 Tm 2, 5. Cf. Hb 8, 6; 9, 15; 12, 24.

⁵⁶ Cf. Rm 8, 23; 2 Co 1,22; 5, 5; Ef 1, 13s.

⁵⁷ Rm 12,5; 1 Co 10,17; 12,12ss; Co1 1,24; Ef 4, 12.

⁵⁸ Col 1, 18; 2, 19; Ef 1, 22s; 4, 15s; 5, 23. Cf. Col 2, 10.

⁵⁹ Rm 8, 15s; Ga 4, 4-7.

⁶⁰ Rm 6, 3ss; Co1 2, 12.

⁶¹ P.e. Rm 14, 8.

vivos y muertos⁶². Anunciamos al Mesías crucificado⁶³, al que estando en condición de Dios⁶⁴ se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo y hecho obediente hasta la muerte de Cruz. Por eso fue exaltado por el Padre y es Señor cósmico⁶⁵. Esperamos siempre prestos su vuelta⁶⁶ para salvación y juicio. En la Eucaristía nos alimentamos del pan de vida eterna⁶⁷ y anunciamos su muerte hasta que vuelva⁶⁸ y mientras se renueva de día en día nuestro hombre interior, nueva creación⁶⁹, se desmorona nuestro hombre - exterior⁷⁰ y anhelamos la redención de nuestro cuerpo⁷¹. Nuestra cabeza ya nos ha precedido en el cielo⁷². El Espíritu difunde en nosotros el amor⁷³; nos da sus carismas para la edificación de la Iglesia⁷⁴ y gustamos de su fruto⁷⁵. Somos conducidos por el Espíritu⁷⁶; somos su templo⁷⁷. Cristo es nuestro maestro⁷⁸ y Señor, y el amor es su ley porque Dios es amor. Seguimos a nuestro Mesías, íntimamente asociados a él y a su pasión⁷⁹, porque nos toca compartir su destino⁸⁰. Vivimos unidos entre nosotros y unidos a Cristo, como Este es uno con el Padre⁸¹. Somos el Israel de Dios⁸², peregrinos que caminamos, en la esperanza, hacia la Jerusalén celeste⁸³, cuyo misterio ya vivimos⁸⁴. Somos testigos⁸⁵ que seguimos al testigo fiel⁸⁶ en la confrontación con el mundo.

⁶² Rm 14, 9.

⁶³ 1 Co 1,23; 2, 2. Cf. Ga 6, 14.

⁶⁴ Cf. Jn 1, 1s; 3,13; 6,62; 16,28; 17,5.24; Ga 4, 4. Es la imagen del Dios invisible (2Co 4, 4; Col 1,15;cf. Hb 1,3).

⁶⁵ Flp 2, 6-11. Cf. Co12, 15; Hb 1, 2-4; 1 P 3, 22.

⁶⁶ 1 Co 16, 22; Ap 3, 20; Tt 2, 13; Ap 22, 17.20. Cf. Mt 6, 10 par; Hch 3, 20s; Rm 8, 19ss; 1 Ts 4, 13ss; Hb 9, 28.

⁶⁷ Jn 6, 35.48.51.58.

⁶⁸ 1 Co 11,26.

⁶⁹ Cf. 2Co 5,17; Ga 6, 15; Ef 4, 24; Co1 3, 10.

⁷⁰ 2 Co 4, 16.

⁷¹ Rm 8, 23.

⁷² Cf. Jn 14,2s; Ef 4, 10; Col 3,1s; Hb 6,20; 10,20.

⁷³ Rm 5, 5.

⁷⁴ 1Co 12,4.7.9.11;14,5.12.26.

⁷⁵ Ga 5, 22s.

⁷⁶ Rm 8, 14. Cf. Hch; Ga 5,16.18.25; Ef 2, 18.

⁷⁷ 1Co 3,16. Cf.1 Co 6,19; Ef 2,2Is.

⁷⁸ Διδασκαλος Para los maestros de la ley se usaba como término de respeto Ραββι o Ραββουνι. Pero, para los discípulos, Jesús es más que un maestro. Por eso Mt lo llama Κυριος y en Lc επιστατης.

⁷⁹ 2 Co 4, 10-12; Ga 2, 19s; 6, 14; Flp 3, 10.

⁸⁰ Cf. Mt 10, 24spar; Jn 15, 20; Col 1,24; 1 Ts 1, 6; Hb 12, 2-4; 1 P 4, 12-14.

⁸¹ Jn 17, 11.21-23.

⁸² Ga 6, 16.

⁸³ Hb 11, 10.13-16; 13, 14. Cf. Ga 4, 26s; Flp 3, 20; Ap 3, 12; 21, 2.10.

⁸⁴ Hb 12, 22-24.

⁸⁵ Jn 15, 27; 21, 24;Hch 1, 8, etc.; 22, 15, etc.; 20, 24; 22,20; 26, 16; 2 Tm 1,8; Hb7, 8; 12,1;1 P 5, 1; 1 Jn I, 2; Ap 6, 9, etc.

⁸⁶ Ap 1,5; 3, 14. Cf. Jn 3, 11,etc.; 1 Tm 6, 13.

3. EVANGELIOS Y TITULOS

Los evangelios nos presentan el misterio de la vida de Jesús, creído desde la resurrección. Pretenden ser buena noticia explyada, que ayude al crecimiento de los cristianos, adaptada a diversas situaciones eclesiales, después de una larga historia de transmisión oral⁸⁷. En ellos se mantiene vivo el problema mesiánico que acompañó al Jesús terreno⁸⁸, mientras Χριστος tiende en otros escritos a subsistir, expandirse y combinarse, como nombre propio. De Jesús viene el apelativo "Hijo del Hombre"⁸⁹, que se encuentra casi exclusivamente en su boca⁹⁰. Pero es un Hijo del Hombre que tiene el destino expiatorio del siervo de Yahweh en el DtIs⁹¹. Esto es lo que comienza a anunciar Jesús después de la confesión de Pedro en Mc⁹²; también anuncia la parusía del Hijo del Hombre⁹³ y principia a emerger su filiación trascendente⁹⁴. Así se relaja el secreto mesiánico de la primera parte⁹⁵. Juan suele enmarcar al Hijo del Hombre en una concepción de descenso, ascenso y exaltación⁹⁶. Las muchedumbres tienen a Jesús por un profeta⁹⁷. En algunos medios es el profeta que había de venir⁹⁸, el nuevo Moisés⁹⁹. Ciertamente, en Jn, Jesús es el revelador¹⁰⁰ a quien el Padre envió¹⁰¹. Hijo de Dios, un título mesiánico de poco uso en el judaísmo de la época¹⁰², es el que se abrirá paso hacia

⁸⁷ No bastaba con la vida nueva y el entusiasmo pneumático. Aunque la comunidad veía en la pasión y resurrección de Cristo la salvación mediante la unión con el exaltado, necesitaba para su actuar y esperar en una situación de opresión su palabra como aviso y promesa; necesitaban de su paradigmática vida terrestre.

⁸⁸ P.e. Mc 8, 28s; 14, 61s. Cf. Jn 11, 27; 20, 31. El título en la cruz es *Rey de los judíos* (Mc 15, 26). Lc 10 delinearé como un rey señorial; Jn insistirá, sobre todo en la pasión, en Jesús rey. Mt, en cambio, también destaca, y más que otros, al *Hijo de David*.

⁸⁹ Cf. Dn 7,13ss.

⁹⁰ Cf. p.e. Mc 9, 31ss; 14, 62s. La única excepción es Hch 7, 56.

⁹¹ Este último título casi no se usa (Hch 3, 13.26; 4, 27.30), pero su concepción influye mucho en la intelección de la pasión, como se ve en los textos de la Cena (cf. Mc 10,45), en la teología paulina, etc.

⁹² 8, 31s.

⁹³ 8, 38, etc. Cf. 14, 61s.

⁹⁴ 9, 7; 12, 35-37; 14, 36.61s; 15,39.

⁹⁵ P.e. 10, 46ss; 14, 61s.

⁹⁶ P.e. 3, 13-15; 6, 62.

⁹⁷ P.e. Mc 6,15s; 8, 28s. Lc lo presenta como profeta en 4, 17ss. Jesús también implica esta concepción en Mc 6, 4s y Lc 13, 33.

⁹⁸ Jn 6,14; 7, 40; Hch 3,22s; 7, 37.

⁹⁹ Dt 18, 15. Mt y Jn 10 contraponen a Moisés. Pero este título *profeta* es abandonado por insuficiente.

¹⁰⁰ 1,18; 3,11.31s; 8,26.38.40; 12,45.50; 14,7.9; 15, 15. Cf. Mt 11, 27s.

¹⁰¹ P.e. Jn 12,49;14,24; 17,8.

¹⁰² Viene principalmente del mesías davídico (cf. 2S 7,14; Sal 2,7; 89, 27).

el futuro alcanzando a veces profundamente en Pablo¹⁰³, en Hb¹⁰⁴, en Juan¹⁰⁵, el plano de la filiación natural¹⁰⁶. Hijo del Hombre y siervo (παῖς) de Dios confluirían al título Hijo de Dios. En el reino, que Jesús anuncia como viniendo¹⁰⁷ -y que culminará-, Dios será plenamente reconocido como Padre. Jesús tiene una especial conciencia de filiación¹⁰⁸, la que se manifiesta en su íntimo trato con el Padre: Αββα¹⁰⁹. Mc culmina en la confesión del centurión: *verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*¹¹⁰; Jn en la de Tomás: *el Señor mío y el Dios mío*¹¹¹. El título Señor sólo toma su plena significación divina en la resurrección¹¹². Algunos pasajes de Mt reflejarían un uso más profundo de κυριος¹¹³. Lc introduce el ο κυριος en la vida terrena de Jesús¹¹⁴.

El Jesús de Jn es el Logos, divino y creador, encarnado¹¹⁵, cuya gloria hemos contemplado y que camina hacia su hora de exaltación y glorificación¹¹⁶. Es el enviado y revelador del Padre¹¹⁷, uno con él¹¹⁸, que trae la vida a los que creen en El¹¹⁹. Es el Hijo que desciende del Padre y vuelve a El¹²⁰ en mutua glorificación¹²¹. Es el que habita en los discípulos como el Padre en El¹²². De él nos habla el Paráclito¹²³, el espíritu de verdad, que nos envía de junto al Padre¹²⁴. Lc realza los rasgos de gusto más helenístico¹²⁵. Destaca la oración¹²⁶, compasión¹²⁷, gozo¹²⁸; Jesús es como un rey¹²⁹

¹⁰³ P.e. Rm 8, 3.29.32; Ga 4, 4; Col 1, 13ss.

¹⁰⁴ P.e. 1, 1ss.

¹⁰⁵ P.e. 1,1ss.14.18; 3,16.18; 10,30.36; 19, 7; 1 Jn 4,9

¹⁰⁶ Lc y Hch evitan ponerlo en boca de creyentes, salvo Hch 9, 20.

¹⁰⁷ P.e. Mc 1,14spar; Mt 11, 12spar; 12, 28par; Lc 17, 20s.

¹⁰⁸ Cf. Mc 1, 11par; 9, 7par; Mt 11, 27par; Mc 12, 6spar; 13, 32par.

¹⁰⁹ Mc 14, 36. Cf. Rm 8, 15; Ga 4, 6.

¹¹⁰ 15,39.

¹¹¹ 20, 28.

¹¹² P.e. Hch 2, 36; Flp 2,11.

¹¹³ P.e. 7, 22; 25, 37.44. Mt aplicaría κυριος 19 veces al Jesús terreno, y a veces como trato de bastante dignidad.

¹¹⁴ Cf. Mc 11, 3par.

¹¹⁵ 1, 1-3.14.

¹¹⁶ P.e. 3, 14s; 12,23s.27s.32s; 17,1s.

¹¹⁷ Manifiesta el inconcebible y anticipado amor de Dios (1 Jn 4, 9s).

¹¹⁸ P.e. 10,30; 16,15;17,10.

¹¹⁹ 3,16.36; 5,24s; 6,40.47; 11,25s; 20,31; 1Jn 5, 13.

¹²⁰ Cf. 13, 1; 16, 28. Así se realiza el juicio escatológico que produce la separación entre los que creen en El y el mundo que lo rechaza, caracterizado por los judíos y cuya sentencia es permanecer en la muerte. Cf. p.e. 3, 18ss.36; 12, 46ss.

¹²¹ 13, 31s; 17, 1.4s.

¹²² 10,38; 14,9-11.20; 17,21.23. Cf.6, 57.

¹²³ 14, 26; 15, 26; 16, 13-15.

¹²⁴ El Paráclito convencerá (ελεγξει) al mundo en materia de pecado, de justicia y de juicio (16, 8-11).

¹²⁵ También trata a menudo el tema de la pobreza (6,20.34s; 14,12ss.21.33; 16,9.22; 19,8.25; 21, 3, etc.); se preocupa de las mujeres (8, 1-3; 10, 38-42; 23, 27-31; relatos de la infancia, etc.). Es exigente en el llamado a los discípulos (p. e. 9, 57-62; 14, 25-33).

señorial que pasa sanando¹³⁰ y anunciando el reino¹³¹. Pero tiene el destino del profeta¹³² perseguido que no puede morir fuera de Jerusalén¹³³. Presenta una historia de salvación. Tiene un característico "hoy" salvífico¹³⁴. En el tiempo del anuncio del reino, a Jesús¹³⁵ sucede la Iglesia, guiada por el Espíritu. El evangelio llega desde Jerusalén hasta los confines del mundo¹³⁶: es acogido por los paganos¹³⁷. Mt, quizás en la misma época de Lc, se contrapone a la sinagoga reconstruida después del 70. Jesús es el intérprete definitivo de la Ley, que dejó atrás a Moisés¹³⁸. Muestra el rechazo del pueblo judío¹³⁹ y presenta a la Iglesia con misión universal¹⁴⁰. Duramente echa en cara a los judíos el mesianismo del Hijo de David¹⁴¹. Se abre a una mayor comprensión de Hijo de Dios¹⁴². Jesucristo es el Señor, siempre presente¹⁴³, de la Iglesia¹⁴⁴, el Hijo del Hombre de la

¹²⁶ 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28; 11,1.5-8; 18,1-8; 21, 36; 22, 31s; 23, 34, etc.

¹²⁷ P.e. proclama la misericordia de Dios con los pecadores (p. e. 15); se compadece de la viuda de Naím (7, 13).

¹²⁸ 2,10; 6, 23; 10, 17.21; 15, 5.10.32; 24, 41.52.

¹²⁹ P. e. 1, 32s; 19, 38; 23, 2.37.

¹³⁰ Hch 10, 38. Lc usaría *ιασθαι* y *θεραπευειν* 25 veces en total, contra 20 de Mt y 16 de Mc.

¹³¹ 4, 43, etc. El reino de los cielos (de Dios) aparecería 51 veces en Mt, 14 en Mc y 39 en Lc. En Hch el reino tiende a coincidir con el anuncio sobre Jesús (8, 12; 28, 23.31). Veían que el reino anunciado por Jesús se realizaba en su resurrección.

¹³² P. e. 4, 17ss; 7, 16.39; 24, 19. Cf. Hch 3, 22s.

¹³³ 13, 33. Cf. Hch 7, 52.

¹³⁴ P.e. 2, 11; 4,21; 5,26; 19,9; 23,43.

¹³⁵ Lleno del Espíritu (Hch 10, 38; Lc 4, 1.14.18; 10, 21, etc.

¹³⁶ Hch 1, 8. En el evangelio hay un caminar hacia Jerusalén (9, 51, etc.). Cf. 9, 31.

¹³⁷ P.e. Hch 28, 28.

¹³⁸ Respecto a la dignidad de Jesús en relación a otros personajes del A.T. o al templo, cf. 12, 6.41s. En general, Jesús aparece con más dignidad que en Mc. Así, por ejemplo, repetidas veces se usa *προσκυνην, ελεειν*.

¹³⁹ P.e. 27,25.

¹⁴⁰ 28, 18ss. Cf. 8, 11s; 21, 43; 25, 31-46. La comunidad cristiana es la que tiene el mesías y la ley de Israel. Los discípulos son más bien modelos, que contrastan con el rechazo judío.

¹⁴¹ Mt utiliza 9 veces Hijo de David, en tanto que Mc y Lc sólo 3 veces cada uno. Es un mesías pacífico (12, 18-23; 21, 5), misericordioso. Mt arguye a menudo con el cumplimiento de las profecías. Tiene una presentación peculiar de historias de milagro.

¹⁴² Mt es el que más usa el título entre los sinópticos. Cf. Mt 11, 27par; 14, 33; 16, 16s. Dios sería designado *Padre* 44 veces en Mt, 4 en Mc y 17 en Lc. Jesús habla de su Padre y nuestro Padre. Respecto a Mc, profundiza la relación del Espíritu con la persona y obra de Jesús (1, 20; 3, 11par. 16par; 12, 18.28; cf. 28, 19).

¹⁴³ 28, 18ss. Cf. 1, 23; 16, 18; 18, 20.

¹⁴⁴ Cf. 16, 18; 18, 17. La Iglesia es una comunidad de discípulos que deben conservar esa calidad. *Μαθητης* aparecería 69 veces. Los miembros indignos serán expulsados por El (p. e. 7, 21-23; 13, 41s. 49s). El será el juez futuro (p. e. 25, 31-46; cf. 10, 32s; 24, 44-51).

parusía¹⁴⁵. Mc, el más realista para describir la humanidad de Jesús¹⁴⁶, es el que más insiste en el secreto mesiánico¹⁴⁷ del Cristo, Hijo de Dios¹⁴⁸. Lo presenta como señor sobre poderes y hombres. Tiene que explicar el porqué del camino de la pasión.

4. KERYGMA E HISTORIA. AMERICA LA TINA

El primer anuncio, el kerygma¹⁴⁹ sería: el que vosotros matasteis (el Jesús de Nazaret), Dios lo ha resucitado y constituido Señor y Cristo¹⁵⁰. Se desarrolla una cristología de la exaltación¹⁵¹, del Señor que reina y volverá¹⁵². El resucitado, que en apariciones de Lc¹⁵³ y Jn¹⁵⁴ lleva el signo de las llagas, es el que realmente existió y murió en la cruz. Esta es afirmación central de la fe. Por eso que las apariciones a los testigos son auténticos reencuentros. Que está vivo se nota en las manifestaciones y en el poder del Espíritu que acompañan a sus discípulos¹⁵⁵. El resucitado¹⁵⁶ cae fuera de la historia en cuanto que es escatológico y no es comprobable con los métodos históricos al alcance de cualquiera. Sólo se lo encuentra en la fe, pero ésta no es irracional o antihistórica¹⁵⁷. Nosotros partimos de la fe, y la historia sería como un momento interno

¹⁴⁵ Añade a Mc: 10, 23; 13, 41; 16, 28; 25, 31.

¹⁴⁶ 3, 5, etc.

¹⁴⁷ 1, 34, etc.

¹⁴⁸ 1, 1; 8, 29; 14, 61; 15, 39.

¹⁴⁹ Hay un kerygma similar entre Pablo (p.e. Rm 1, 1-4; 2, 16; 8, 34; 10, 8s; 1 Co 15, 1-7; Ga 1, 3s) y los discursos de Hch (2, 14-36.38s; 3,12-26; 4, 8-12; 5, 29-32; 13, 16-41; 10, 34-43). Pero en Hch Jesús no es llamado *Hijo de Dios* ni se dice que murió por nuestros pecados y que intercede por nosotros. En Pablo no hay referencia al ministerio terrestre de Jesús. En el kerygma de Hch aparece el Espíritu, y el Espíritu en la Iglesia tiene un rol importante en las cartas de Pablo.

¹⁵⁰ Señor Jesús (Jesús es Señor) será la forma más breve de la confesión de fe (Rm 10, 9; 1Co 12, 3; Flp 2, 11; cf. 2 Co 4, 5).

¹⁵¹ Entronizado, está sentado a la diestra de Dios (p. e. Hch 7, 55s; Rm 8, 34; Ef 1, 20s; Col 3, I; Hb 10, 12s; 1 P 3, 22). A menudo se cita el Salmo 110, 1. Cf. Mc 14, 62par.

¹⁵² Creo que una fe que parte de la resurrección tiende a no coincidir ni con cristologías "de abajo" ni "de arriba". La cristología "escolástica", en muchos de sus autores, además de aplicar demasiado el principio de perfección, p. e. en la ciencia de Cristo, es demasiado jurídica respecto a la explicación de la redención (p. e. pierde la riqueza del argumento patrístico del intercambio divinizador), y es muy pobre respecto a la resurrección, centro del kerygma.

¹⁵³ 24, 39.

¹⁵⁴ 20, 20.27.

¹⁵⁵ Cf. Rm 15,19; 1 Co2, 4; Ga 3,5; 1 Ts I, 5, etc.

¹⁵⁶ La resurrección es un acto creacional de Dios.

¹⁵⁷ El Jesús histórico es como el fundamento y justificación de toda cristología. Hay una recíproca implicancia entre historia y kerygma: mutuamente se condicionan e iluminan. El kerygma explicita al Jesús histórico. Hay continuidad y ruptura entre el Jesús terreno y el resucitado.

de ella, con cierta similitud a como lo natural lo es de lo sobrenatural. Los efectos de la resurrección sí son constatables por la historia. Los testigos ya tenían alguna fe durante la vida de Jesús, (por algo lo seguían y pedían sentarse a su derecha y a su izquierda¹⁵⁸), pero no plena. Esta la alcanzan en la resurrección. Los testigos no pretenden transmitir la biografía de un muerto, sino hechos históricos e interpelantes para los hombres y comunidades que van encontrando, una historia viva, una buena noticia. Esa transmisión tiene que adaptarse a las necesidades de las diversas comunidades de creyentes y a la lengua griega. La misma fe es garante de la transmisión¹⁵⁹. Esta tradición tiene un largo período oral hasta que cristaliza, por obra del Espíritu, en el cuadriforme evangelio, que seguirá siendo la Palabra de la revelación de Dios para nosotros. Lo sensato es creer que las reelaboraciones de las principales comunidades hasta llegar a nuestros evangelios no son desviaciones de un Jesús histórico que existió de otra manera, sino continuas profundizaciones hechas en las relecturas para adaptarse a las circunstancias vitales. Así la tensión escatológica paulina revelaría que el Jesús terreno no fue ni sólo de escatología consecuente ni sólo de escatología realizada, sino el hombre de la tensión entre el *ya* (el reino de Dios venía con él y con su muerte)¹⁶⁰ y el *todavía no*: la culminación de su vida no será necesariamente el término. Así cuando los judíos en Jn dicen que este hombre debe morir porque se ha hecho Hijo de Dios¹⁶¹, apuntan a algo que siempre estuvo implicado en la actividad de Jesús.

Es difícil esbozar al Jesús terreno, independiente de la fe postpascual, porque todo es reelaborado. Es mejor buscar la *ipsissima intentio* que la *ipsissima verba* de Jesús. Con todo, aunque no se puedan escribir biografías, se destacan los rasgos principales de su personalidad y actividad¹⁶². Jesús anuncia la venida del reino de Dios¹⁶³, la misericordiosa paternidad de Dios, y llama a la conversión. Enseña con sabiduría y autoridad; condensa todo en el mandamiento del amor; valoriza lo interior. Es exigente en su discipulado. Tiene pretensiones inauditas. Tiene una relación única con Dios su Padre. Expulsa el demonio y sana a los enfermos. Acoge a los pecadores y a las mujeres. Rompe, con libertad profética, algunos esquemas tradicionales. Ante los conflictos que suscita, asume libremente su muerte en la perspectiva del siervo de Yahweh¹⁶⁴. El título de su muerte es "rey de los judíos". Jesús pretende ir preparando un nuevo Israel que haga la voluntad del Padre.

¹⁵⁸ Mc 10, 35sspar.

¹⁵⁹ Además está claro que no existe la historia puramente "objetiva", en cuanto toda historia lleva una interpretación. Más aún, la fe (y el Espíritu) nos dan una mayor empatía para comprender esta historia escrita desde la fe. La tradición justamente nos establece en la continuidad y distancia conveniente. No se ve por qué el acercamiento histórico deba tener un prejuicio contra los milagros de naturaleza. Quizás es mejor hablar del Jesús terrestre (en vez del histórico) para no quedar preso de un exacerbado racionalismo, que no es lo único en el acercamiento a la verdad.

¹⁶⁰ La espera profética del final, de la parusía, siempre tendrá visos de inminente.

¹⁶¹ 19,7.

¹⁶² En la misma conciencia mesiánica de Jesús habría un paulatino esclarecimiento, en la que intervienen teofanías como la del bautismo, etc.

¹⁶³ Los pobres son "evangelizados".

¹⁶⁴ P. e. en la Cena.

Con todo, tenemos el eterno peligro de proyectar nuestros ideales o nuestra racionalidad, al presentar la semblanza de Jesús. Por eso que es bueno encontrarlo en la oración¹⁶⁵, dejarnos interpelar por él, dejar que el Espíritu haga su trabajo en nosotros, verificarlo en nuestra vida, y llevados por el amor ir encontrando sus reflejos y presencia en nuestra existencia y en nuestro mundo. Mientras más nos dejemos convertir por la Palabra de Dios, mejor la entenderemos. Es esta penetración en el misterio y en los misterios de la vida de Cristo, hecha eclesialmente, la que nos dará un evangelio y un Cristo latinoamericano, actualizado para nuestro pueblo. En cierto sentido, deberíamos tener una creatividad¹⁶⁶ similar a la que tuvieron los evangelistas, manteniéndonos en profunda comunión y continuidad con la tradición viva de la Iglesia¹⁶⁷. La pastoral tendrá el gran rol de decirnos qué es lo que El Espíritu hace resonar y qué no: así iremos limando la imagen viva de Cristo, que queremos presentar. Nuestro modo de proceder debería ser parecido al de los primeros cristianos: un gran conocimiento bíblico, una profunda meditación del misterio, una gran atención a la experiencia de fe y al culto de la Iglesia, y el mejor conocimiento posible del hombre al que nos dirigimos y de su cultura¹⁶⁸. La pregunta por el Jesús histórico nos hará ver cómo se plasmó y actualizó la fe en el N. T. y así nos ayudará a una mejor actualización en nuestro presente. Los acentos serán multiformes, como fue multiforme la cristología neotestamentaria. Una cristología más existencial nos acercará a una teología narrativa que implique al in-

¹⁶⁵ La contemplación de los misterios de la vida de Cristo de la Devotio Moderna, que repercute en los Ejercicios de S. Ignacio, en la que el ejercitante, recordada brevemente la historia, participa, por así decirlo, creativamente en la escena, y esto en un proceso de iluminación transformadora, es una forma de penetración en el misterio o de dejarse penetrar por Cristo. Es subjetiva en relación al Jesús terreno. Los esbozos históricos, que se han escrito utilizando la ciencia histórico-crítica, cuando tienen soplo como los de Dodd y Bornkam, también ayudan a que el lector sea interpelado por una imagen del Jesús histórico, que siempre contendrá elementos subjetivos y que corresponderá a una época de los estudios.

Deberíamos recuperar de la herencia del pasado el misterio y cada uno de los misterios particulares de Cristo (que son como desmembración y desarrollo del único misterio de Cristo), pero a partir de las nuevas circunstancias en que vivimos: en forma más objetiva y más social. Así nuestra teología sería más narrativa. El texto del evangelio como Palabra de Dios conlleva una gracia especial para el que se abre a ella.

¹⁶⁶ Hay que evitar tipos de esclerosis farisaica.

¹⁶⁷ La comunidad primitiva elaboró su cristología para expresar su experiencia de fe en el crucificado resucitado, en base a lo hecho y dicho por el Jesús terreno, al lenguaje del A. T., tratando de adaptarse a los diversos requerimientos de las comunidades y al medio cultural. Los títulos y su evolución tuvieron un rol importante.

¹⁶⁸ En un continente en donde en alguna de sus culturas reina el realismo mágico, ¿Por qué enfocar los milagros bajo la impronta del racionalismo occidental y no insistir más bien en su significado? En un continente de tanta injusticia, el mesianismo no celota del cristianismo, ¿no debe, justamente en un movimiento dialéctico, impulsarnos a una gran lucha por la justicia en la construcción de una civilización solidaria? Hay que recordar siempre que el A.T. debe ser interpretado desde Cristo, aunque haya una mutua correlación (un círculo) interpretativa.

terlocutor¹⁶⁹. La tarea no es de un hombre, aunque hay hombres que intuyen, se adelantan y son como cristalizaciones. Es tarea de generaciones eclesiales. América Latina, para presentar una cristología bien actualizada, necesita sumirse en la Biblia y estar en un enriquecedor y profundo contacto con la tradición de la Iglesia. Porque se pregunta también a nosotros y a nuestras Iglesias: ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?¹⁷⁰

5. ALGO DEL ITINERARIO

Al comenzar mi curso de Cristología en 1984 reflexioné sobre el sugestivo libro de L. Boff, *Jesus Cristo. Libertador. Ensaio de cristologia critica para nosso tempo*¹⁷¹. Tuve la impresión de una buena síntesis, con parcialidades como todas ellas, para nuestro público interesado en el trabajo pastoral. Admiré la presentación, la sencillez y cierta creatividad, propia de nuestro continente más joven. Pero me pareció todavía demasiado (centro) europeo y un poco simplificador, aunque hay que tener en cuenta el público a quien se dirigía¹⁷². A partir de ahí planteé el problema de cómo

¹⁶⁹ Es un nuevo contar para América Latina, un contar que implica nuestra propia experiencia de transformación. Somos testigos. Más que ciencia necesitamos sople inspirador y dejar abiertas muchas preguntas.

¹⁷⁰ Mc 8, 27par.

¹⁷¹ Petropolis 1972, 1 ed., ed. Vozes.

¹⁷² Respecto a otras apreciaciones sobre esto y lo que se sigue, cf. la introducción a mi *Cristología Bíblica A 1984*, la que fue editada bajo el título *Resumen. impresiones y apreciaciones sobre Jesus Cristo. Libertador... Primeras aproximaciones hacia una teología latinoamericana* en *Anales 4 (ILADES)*, pp. 1-22.

Dado el difícil acceso a este texto, paso a transcribir lo que ahí decía respecto a una primera aproximación hacia una teología latinoamericana.

"Una teología propia de un continente reviste el carácter de una manifestación particular, de una encarnación de la teología universal. Por lo tanto, no se puede prescindir de la teología universal, que, por lo demás, siempre se da encarnada en diversas culturas. Se trata, pues, de la relación entre lo particular y lo universal, difícil de precisar. Lo determinante de una teología particular es la "cultura" particular, en la que está encarnada, en cuanto ésta se distingue de las otras.

La cultura y la Iglesia latinoamericanas han sido dependientes de la colonización española, de las influencias europeas, etc. Quizás en los últimos tiempos América Latina está tomando una conciencia mayor de su creatividad e influencias culturales y eclesiales, por ejemplo la reunión y el documento de Puebla. Pero no está en la avanzada de la civilización científico-tecnológica, sino que es como una clase media, quizás en proceso de deterioro. La civilización y la cultura mundial tienden, cada vez más, hacia la unificación. América Latina seguirá recibiendo influencias y las más determinantes entre ellas son las de los países avanzados. No podemos, por lo tanto, prever o proyectar el futuro de América Latina sin tomar en consideración el futuro de esos países. ¿Pasaremos por las mismas crisis de la modernidad y de la secularización que ellos tienen? Todo termina llevándonos a través de diferentes vehículos. Pero, ¿debemos

asimilar, en la misma medida que ellos, a Kant, Hegel, etc.? América Latina es un continente mucho más joven y, en ese sentido, especialmente del futuro. ¿Podemos ahorrarnos malas experiencias, acortar caminos? O al revés, ¿es justamente lo que nos llega, a veces, deformaciones, fuera del contexto verdadero? ¿Puede América Latina tener los beneficios de la civilización sin la cultura de la que éstos proceden? ¿Puede, por ejemplo, asimilar el método histórico-crítico, las ciencias humanas, desconectando de la cultura en que ellos han florecido? Finalmente, ¿Puede América Latina construir una cultura independiente? Parecería que no; no es una isla. Pero sí puede tener un vigor creativo, cuyo influjo comience a refluir a la Iglesia y cultura nórdicas. En ese sentido, Puebla es un signo de identidad y su amor preferencial por los pobres es un mensaje para otros.

América Latina es un gran continente, con razas, nacionalidades, lenguas diferentes, con estratos sociales muy distantes los unos de los otros. Ante estas grandes diferencias culturales, ¿de qué América Latina hablamos? , ¿quiénes son los interlocutores de nuestro discurso teológico?

Por otro lado, la Iglesia latinoamericana muestra una vitalidad y creatividad extraordinarias y necesita una reflexión teológica que acompañe su pastoral, su praxis, que responda a sus interrogantes y problemas. Esto es capital y urgente. La Iglesia de América Latina se presenta como Madre y Maestra de los pueblos latinoamericanos, como uno de sus más grandes factores de cohesión y de identidad. Tiene que reflexionar también sobre la historia de esos pueblos y sus luchas por los derechos humanos, por la democratización, justicia social, etc. La Iglesia no puede renunciar a su rol cultural determinante en América Latina, del que depende tanto el futuro del continente.

Lo anterior, las necesidades de la Iglesia y sus pueblos, es por así decirlo el gran y fecundo lugar para una teología latinoamericana. Pero, ¿cómo elaborarla en profundidad si no existe una filosofía explícita latinoamericana con la que dialogar, si los estudios antropológicos son pobres y muchas veces tienen matriz extranjera? Se pueden señalar, al menos, otras dos expresiones latinoamericanas que son fuente de conocimiento del hombre de nuestro continente: la literatura y el arte en general, y la religiosidad popular. En ese sentido, una teología de la creación es muy importante en un continente donde a veces el hombre apenas se recorta en un paisaje imponente, virgen, expuesto a terribles fuerzas de la naturaleza. ¿Qué concepción tenemos del tiempo? ¿Qué es el milagro en un mundo donde las fronteras con lo maravilloso e irreal no son tan claras? ¿Qué es la muerte donde penan las "animitas"? , etc.

La piedad popular nos muestra rasgos tan peculiares como nuestra piedad mariana, las peregrinaciones a santuarios, el relieve dado a la pasión del Señor, la dignidad del cristiano (bautizado), etc.

Parte de los rasgos culturales propios corresponden a etapas más arcaicas de desarrollo (medios no urbanos, etc.). ¿Hacia dónde prevemos o queremos que ellos vayan? Finalmente, una buena teología debe tener en cuenta la globalidad del discurso teológico y sus grandes estructuraciones, como el partir de la Trinidad y el primado de la gracia, los cuatro adverbios de Calcedonia respecto a la unión y a la distinción de lo divino y lo humano, etc.

¿Es todo esto factible por un solo hombre o en una sola generación? No lo creo. Se inscribe dentro del largo caminar de una Iglesia que reflexiona cada vez con más

aproximarnos a una teología latinoamericana. Después de evocar el problema de teología universal y teología particular, de cultura dominante y cultura de AL., de la diversidad de A.L., del rol de la Iglesia en nuestros pueblos, de la posible forma de conocer al hombre latinoamericano, de la movilidad de las culturas y de las exigencias propias de la teología, me inclinaba por un trabajo de generaciones¹⁷³, del que la Teología de la Liberación era un comienzo estimulante¹⁷⁴. Para tener un "destinatario" (dialogante e interpelante) concreto, lo focalizaba en la cultura de las poblaciones del Gran Santiago, cultura que por lo demás está en vías de transformación. Como el ambiente desde donde hacerla y como el gran interlocutor, privilegiaba la pastoral de la Iglesia, que es muy creativa y que suele adelantarse a nuestro discurso formal y a nuestra teología académica.

Me sumé en la docencia y en los textos, especialmente de la Escritura en este caso¹⁷⁵. Así seguía de hecho el método, de mis maestros de París, de compenetrarme profundamente con los textos, con poco uso de bibliografía en un primer estadio, para no ser condicionado por ésta, sino creativo desde el ambiente vital donde uno vive y piensa. Esto me llevó al desarrollo de la Cristología Bíblica y del Dios del A. T., con profusión de citas, tratando de mostrar la complejidad de las génesis y de los desarrollos y orientando hacia una visión de conjunto. Después de varios años de enseñanza, me

peculiaridad. La teología de la liberación quizás sería como una toma de conciencia, como un primer intento al respecto.

Si yo tuviera personalmente que sectorizar al dialogante e interpelante para mis posibles primeros pasos de acercamiento hacia una teología latinoamericana, tendería a concretarlo en el ambiente poblacional santiaguino, donde la piedad y cultura tradicional entran en ebullición bajo el impacto de la vida urbana (piénsese también en la T.V.) y nacional. Ese ambiente muestra cierta consistencia cultural para reinterpretar hechos nuevos y representa una cultura de los pobres (con su respectiva fuerza solidaria, etc.), aunque no de los más pobres. De alguna forma han sido tocados y penetrados por las luchas sociopolíticas de los últimos decenios. ¿Es una cultura en vías de ser expoliada?

Respecto a Cristología, quizás el Cristo de la piedad popular sea un poco de tendencia monofisita. Convendría reflexionar, entre otras cosas, sobre un Cristo de los pobres, Señor de la historia y de la comunidad, Hijo de Dios creador e hijo de María nuestra madre, don del Padre a nosotros los hombres sus hermanos, muerto por nuestros pecados y resucitado como primicia, sobre el Espíritu de Cristo que nos interpela desde diversos ángulos del acontecer y nos muestra signos y caminos".

¹⁷³ Puede haber personalidades que intuitivamente se adelanten a su tiempo o que sean como cristalizaciones de una época.

¹⁷⁴ Estimulante además por su amor preferencial por los pobres, por su lucha por la justicia y por su búsqueda de espiritualidad.

¹⁷⁵ Paralelamente hice una revisión de la Trinidad y Cristología dogmática neoescolástica que me había tocado estudiar justo antes del Concilio. No me gusta dar pasos en teología sin haberme explicado por qué me desplazo. Para revisar el aspecto soteriológico me apoyé en los Padres. Precisamente antes había recibido el impulso de la reciente problemática europea sobre el Dios Trino y uno. Para una revisión más a fondo de la dogmática construyo en la actualidad Apuntes sobre la época de los Padres, que espero algún día prolongarlos hasta la confrontación con el pensamiento actual y la inculturación en América Latina.

pregunto si he seguido el camino correcto. El camino ha sido poner una sólida base bíblica en mis alumnos hacia una futura teología de A.L., que se vaya haciendo según las resonancias exitosas o fallidas en la pastoral, que va teniendo la presentación, p.e. del Cristo de los sinópticos, de Pablo y del Apocalipsis. El lenguaje bíblico muestra cierta sintonía con el lenguaje popular, la que no siempre se encuentra en otros lenguajes. Además Chile se ha convertido, en las capas populares, en un país de doble religión, en que el uso de la Biblia es determinante en la pastoral. Junto con hacer esto, no he descuidado la fe respecto a Dios y Cristo, que se transmite en diversos medios de Santiago, especialmente los populares. Esto lo he hecho principalmente a través de mis alumnos y estamos coronando este trabajo con una investigación en curso. Creo que A.L., para hacer una teología que le sea cada vez más propia, necesita ir a las fuentes¹⁷⁶ y sumirse en ellas, para así renovarse. Este itinerario explica, en parte, el texto que concluyo, el que, a su vez, ilustra el itinerario.

¹⁷⁶ Es altamente lamentable que en nuestra lengua no haya ninguna buena colección de traducciones de los textos de los Padres de la Iglesia.